

fandad bajo el maltrato de unos despiadados patrones, analfabeto, sin quien le prodigase amor ni a quien consagrarse; y, cuando ya hombre, dueño de sí, obtuvo ese amor en Rosa, el rico fabricante que explotaba sus fuerzas, después de reducirlo al hambre le arrebató ese amor que constituía para Juan José la mitad de su vida; el magnate aprovechó el fastidio de esa mujer acosada por la necesidad y la sedujo con el oro de sus arcas, lo que prueba fehacientemente que con el régimen existente, las fibras más nobles del corazón flaquean cuando el hambre hincó, y que con el poder del dinero se compra el honor. Dicen, pues, lo señala para influir a que la humanidad tome nuevas orientaciones en la ética social.

Si unos—los ricos—no fueran egoístas, y los más—los pobres—lo comprendieran, se convendría al fin que quienes perseguimos la igualdad económica lo que anhelamos es una alteza de mira, un nivel superior y noble en este tránsito de la vida. Como ha venido viviendo el género humano ha sido revolcándose en el pútrido cieno de un egocismo individual para conseguir el vellocino, convirtiendo a los hombres en fieras carnívoras que se devoran unos con otros. Estableciendo la ley igualitaria se saca al hombre a flote de ese fango y se le conduce al campo de la fraternidad.

#### Relación de «Relator»—Mayo 2

Un editorial que encabeza ostensiblemente con el mote de «El fracaso de ayer» y dos crónicas desabridas y estultas. El primero se asfixia en un divagante esfuerzo por demostrar que las ideas modernas del obrero no tienen razón de ser, no pueden y no deben ser consentidas.

Causa verdadero asombro que un periódico liberal no siquiera tolere, ya que no las acoge, las tendencias hacia el mejoramiento de las clases trabajadoras. Siempre habíamos oído decir que ésta era la orientación del liberalismo, decir, la lucha por la democracia, la labor en bien de las clases de abajo. A lo menos, el liberalismo de Santander, Murillo Toro, Conto y demás, de épocas pasadas, así lo definían. Pero estaba reservado a *Relator* aristocratizar el liberalismo: cuestión de opiniones y conveniencias.

Y no es de ahora nomás que este periódico combata las ideas modernas del obrero. Ya en otro tiempo también expuso sus temores. ¿Cómo puede apellidarse liberal el que ve con malos ojos que el pueblo se levante?

En las columnas de ese periódico se ha permitido que un inno-

arriba, insulte al pueblo enrostrándole el mísero calzado del «alpargata» y la «quimba».

No puede ser liberal el periódico que para conseguir votos quiere arrear a los obreros al corral de las urnas con el foete en la mano, ni quien para contestar a los reclamos del pueblo pretende humillarlos señalándole la humildad de su indumentaria.

#### Relación de «Punto y Coma»

Mayo 9

Por haber cargos graves y calumniosos contra la Junta Organizadora de la Fiesta del Trabajo y contra ciudadanos honrados, vamos a ocuparnos de esta relación, la que tras de adulterar completamente la verdad de los hechos, escuece con la cáfila de insultos soeces y vulgares, propios del que a través de una vida licenciosa no ha hecho otra cosa que difamar.

Principia su destartada relación con la calumniosa especie de que la Junta Organizadora se prestó a los «cachichos del cacique» (cuál será este cacique?) a maquinaciones «matreras», «jugadas preconcebidas» y tantos otros dictérios infamantes, verdaderamente precoucebidos por el gárrulo cronista para tergiversar los acontecimientos y hacer creer que en la elección de la Flor hubo fraude. No nos explicamos el por qué en este empeño de ciertos elementos pertenecientes a la empresa periodística de la calle 12, los que mostraron a la hora del último escrutinio una marcada tendencia a agriar los ánimos.... a buscar reyertas.... a dañarlo todo. Parecían sometidos a una consigna «preconcebida». Unos dicen que por política, porque dizque la candidata que tenía la probabilidad del triunfo era conservadora. Desgraciado sofisma, si fue verdad, pues la Junta no llegó a pensarlo siquiera en que la Flor perteneciera a tal o cual partido político, sino una hija de obrero. Otros dicen que alguno de esos elementos que encabezó la «preconcebida» consigna obraba inspirado por el bajo sentimiento del odio, al que siempre le ha rendido homenaje. De una u otra manera, esos tales introdujeron desde entonces la desarmonía en el noble torneo, la que ha culminado en la abstrusa actitud del Comité de Santa Rosa, partiendo por la calle de enmedio y disponiendo a su amaño de lo que le pertenece a la Casa del Pueblo.

No pudo haber más honradez en la elección de la Flor del Trabajo, y testigo de ello son todos los caballeros que intervinieron, representantes de las tres candidatas. Querer mezclar la política en la elección de una muchacha para Flor del Trabajo es

un descomunal proceder que sólo la ruindad de las pasiones pueden inspirarlo, y quienes así lo hicieron son los responsables de haberse trastornado la buena marcha de la Fiesta del 1.º de Mayo y no haberse podido lanzar un programa más extenso.

Pero lo que pasma el ánimo es ver que los que así procedieron, con desvergüenza inaudita, vengán ahora a tergiversar lo acontecido y le carguen el sambenito a la Junta acusándola de parcialidad en dicha elección. Para desmentir a los farsantes están los testimonios de personas honorables que pueden certificar de la honradez como se verificó la elección, ya que aquellos, que también lo vieron con sus propios ojos, han sido capaces de falsear la verdad.

Y volviendo al relato del semanario, puede apreciarse si él será fiel cuando se advierta que hace aparecer la colocación de la primera piedra de la Casa del Pueblo en el desfile, número magno de la Fiesta, sin acordarse o sin darse cuenta más bien, que aquél acto se verificó en otro número. Lo mismo sucede con la relación de la velada, al hacer aparecer la recitación de «Anarkos» antes que el discurso del señor Camacho. También en esa relación se adivina grande regocijo por que una turba de filipichines malcriados secundados por obreros inconscientes, entre cuya chusma se encontraban los consabidos del escrutinio, con algazara de carnicería, no hubiesen dejado hablar al señor Marco Tulio Camacho, ni al señor Félix López recitar el máximo poema de Valencia, que a los burgueses debiera gustarles por su bella literatura y a los proletarios porque les señala la ruta de su porvenir. Y si no lo quisieron oír, ello no acusa sino una vergonzosa incompreensión, una orfandad de criterio. A extranjeros honorables y a conacionales sensatos, hemos oído expresarse ácremente contra la chusma de graciosos que tan tristemente se exhibieron esa noche.

Por otro lado, dice el impávido cronista que el señor Camacho, vestido con una elegancia que envidiaría Zinoviev, sacó del bolsillo de su sacoleva el discurso que le dio lectura. O el cronista estaba con los humos de la fiesta en la cabeza y por eso le vio cola a un saco redondo (es lo seguro) o quiso tomar el pelo. Empero, ¿cree el suculento cronista que los obreros no tengan derecho para vestir bien? Para eso trabajan y ganan con el sudor de su frente lo menester, sin adular para vivir. El pañuelito rabo de gallo que exhibió en el cuello algún aventurero cuando se presentó por aquí, al fin debió desaparecer también. Sólo en la colonia estaba ceñida la indumentaria

del pueblo a una reglamentación dentro de la cual el artesano no podía vestir sino de capisayo y alpargata.

Es de advertir que los que formamos la corriente nueva, somos hombres sin vicios, sin afrentas, lo que nos acoraza contra la maledicencia que procede de fuentes precisamente señaladas con estas debilidades.

#### Lo de las Ceibas

Se ha desfigurado descaradamente por los audaces politiqueros la verdad de lo acontecido en el solemne acto de la colocación de la primera piedra para la Casa del Pueblo, con el marcado propósito de sacar partido de esta farsa y estorbar la organización obrera, la que les inspira terror porque se les auyentan las mezadas de electores inconscientes que les sirven de ascalones para treparse a los pupitres remunerados y a los que no son remunerados, porque allí cosechan gajes.

Los discursos de los señores Ignacio Torres Giraldo y Neftalí Arce pronunciados en ese sitio les produjo fuerte escozor, porque supieron poner el dedo en la llaga y los que la tenían gritaron. El señor Torres Giraldo dijo que este Municipio que atendía con los dineros populares las cuestiones supérfluas y costosas, no se preocupaba por la vida del obrero estableciendo escuelas nocturnas, abogados para pobres, casas para el pueblo, etc. ¿Adónde la falta, cuál lo inexacto? El señor Arce dijo, de lo más grave que se le tacha, que el hombre de trabajo es explotado por el hombre de capital de una manera inícu; que los políticos que adulaban al pueblo para conseguir sus votos iban a urdir leyes que le hacían más gravosa la vida; que en las Cámaras no se ha oído la voz de esos políticos que clame por nuestros hermanos de Barrancabermeja presos en las cárceles de Medellín purgando el grave delito de reclamar equidad y buen trato ante los gringos de la Tropical petrolera; que aquí mismo habíamos presenciado el triste e injusto despojo de unas pobres obreras de la Fábrica de Tejidos y que las autoridades que habían intervenido se habían plegado al querer del rico fabricante, enriquecido con el sudor de esas mismas obreras. Y frases de este corte, en las que hacía ver las injusticias del capital contra el trabajador, fueron las que sobreexcitaron a los burgueses allí presentes.

Y entonces, el doctor José Ignacio Veraaza, comprendiendo los más brillantes métodos para rehabilitarse ante sus copartidarios que lo tienen en el estado, levantó tribuna extraprograma, provocando el disturbio y la catás-